



Rosas de Mayo



E861.4

si9483

MAYO, 2014

E.861.04

si 9483



Rosas de Mayo



mda. 158808 (uach)
(hoy) 808851



MAYO, 2014



UNIVERSIDAD DE CUENCA
desde 1867

Fablián Carrasco Castro
RECTOR

Silvana Larriva González
VICERRECTORA

Maria Leonor Aguilar Garcia
UNIDAD DE CULTURA

Rebeca Harris Maldonado
UNIDAD DE COMUNICACIÓN

Facultad de Jurisprudencia

Carlos Castro Riera
DECANO

Lucía Bermúdez Coronel
SUBDECANA

Personal Docente

Lourdes Álvarez Coronel
Francisco Astudillo Lucero
María Augusta Barzallo Seade
Max Bernal Villa
Mónica Cabrera Proaño
Daniel Calle Córdova
Nubia Campoverde Garcia
Susana Cárdenas Yáñez
Marcia Cedillo Diaz
Maria Elena Coello Guerrero
Juan Carlos Barzallo
Pablo Cordero Diaz
Enrique Correa Alvarado
Zaida Crespo Regalado
Yolanda Dávila Pontón
Jenny Durán Oleas
Ximena Endara Osejo
Lorena Escobar Pérez
Teodoro González Argudo
Fernando González Calle
Ximena Guillán Vardesoto
Blanca Gutiérrez Molina
Rocío Guzmán Jiménez
Evelio León Márquez
Joaquín López Abad

Sebastián López Hidalgo
Kaiser Machuca Bravo
Álvaro Méndez Álvarez
Catalina Mendoza Eskola
Diego Monsalve Tamariz
José Montalvo Bernal
Jorge Morales Álvarez
Jorge Moreno Yanes
Freddi Mulla Avila
Juana Nerviéz Jara
Edemilia Nivelo Andrade
Juana Ochoa Balazore
Caupolicán Ochoa Neira
Carina Paucha Benalcázar
Diego Parra Suárez
Juan Peña Aguirre
Manuel Quesada Orellana
Jéssica Quito Calle
Pablo Román Alemán
Giovanni Sacasari Aucapiña
Edgar Tamyayo Jaramillo
Gabriel Tenorio Salazar
Enrique Torres Regalado
Tiberio Torres Rodas
Sandra Urigüles León
Simón Valdivieso Vintimilla
Mariana Verdugo Álvarez
Julio Verdugo Silva

Personal Administrativo

Giovanny Anguliscas Criollo
Sandra Cabrera Encalada
Martín Coello Cordero
Ana Lucia Cordero Ruliova
Freddy Criollo Berrezueta
Graciela Encalada Ochoa
Verónica Espinoza León
Mery Farfán Vásquez
Adriana García Vélez
Luis Guachicuta Heredia
Johanna Guillán Gárate
José Luján Illescas
Rómulo Machado Clavijo
Eliás Mora Rodas
Paola Ochoa Rodas
Manuel Orellana Cabrera
Dione Ullauri Ortega

Cuando a la Facultad de Jurisprudencia, y Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad de Cuenca, se le encargó la organización de la festividad anual en honor a la Virgen de la Sabiduría de la Universidad de Cuenca, lo acogimos con el mayor agrado, conocedores de que esta maravillosa expresión cultural y espiritual, tiene una tradición muy incardinada en nuestra Universidad de Cuenca.

En efecto esta manifestación espiritual, forma parte del inmenso, variado y multiforme acervo cultural de nuestro centro de educación superior, y no puede ser de otra manera, en virtud de que en nuestra Universidad se cultivan los más grandes valores espirituales, junto con las demás actividades académicas, ligadas al desarrollo de los saberes, el conocimiento, el arte y las ciencias.

Esta festividad en honor a la Virgen de la Sabiduría que se realiza cada mes de mayo en la Universidad de Cuenca, está vinculada a esa especial forma de ser de nuestra institución universitaria, en la que se expresa la más grande diversidad de expresiones culturales, artísticas, recreativas, deportivas y espirituales, bajo condiciones de un inmenso respeto a las diferentes creencias, cultos, ideologías, concepciones, lo cual ha generado el ambiente más fecundo para el desarrollo de la academia.

La presencia espiritual de la Virgen de la Sabiduría en la Universidad de Cuenca acompaña a docentes, estudiantes, empleados y obreros en todos los

quehaceres universitarios, recordando siempre la necesidad de la solidaridad, la justicia y la fraternidad de la comunidad universitaria, motivando un profundo humanismo y una especial sensibilidad ante los problemas de la sociedad en que vivimos.

Sucade que en una sociedad contaminada por los desvalores y la agresividad por la supervivencia, la presencia espiritual de la Virgen de la Sabiduría transforma este ambiente negativo en un fecundo jardín de sentimientos, donde aflora lo más excelso del espíritu humano que nos motiva y nos impulsa a seguir adelante en la realización de nuestros más grandes ideales.

Como no entonces, seguir cultivando en el mes de mayo las mejores rosas, los mejores versos y los mejores sentimientos para expresar a la madre de la sabiduría nuestros sentimientos de gratitud y reafirmar nuestro compromiso por hacer de nuestra universidad, una institución comprometida con la vida, los sueños y una sociedad donde podamos vivir a plenitud y compartir el amor y la felicidad.

La Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad de Cuenca presenta ante nuestra Universidad este pequeño folleto que recoge sentimientos excelsos, que son parte de las inspiraciones humanísticas que guían espiritualmente a nuestra Facultad.

Carlos Castro Riera

circulación 100 5 junio 2014



En mayo todo es bello, todo hermoso,
el alma siente la fruición, el gozo
de tu suprema excelsitud, Señora;
y el corazón que adora tu realeza,
pone en tus manos celestial Princesa,
blancas flores de amor...

Pompeyo Cordero Cordero

Filial

Pompeyo Cordero Cordero

Tengo de fiesta el corazón Señora,
porque Mayo llegó lleno de albores
y versos te darán los trovadores,
sus dulces armonías ruiseñores,
el jardinero sus más bellas flores
y yo tan solo el corazón que llora,
pero que siempre con pasión te adora
y tu matema bendición implora.

Bien sabes de mi amor inmenso y santo,
Princesa Celestial, Mágico Encanto,
y aún cuando en mares de amargura hechido
se hallare el corazón, jamás olvido
se hallare en mi ser que este cariño siente;
y mientras vida con su fuego aliente,
este cuerpo de mísero gusano,
tuyo será mi corazón cristiano.

Perdón te pido, Divinal María,
si este canto es tan solo la elegía
de mi vida sin sol, sin primavera,
pero expresión de mi pasión sincera;
de hoy para siempre el corazón te entrego,
lo pongo junto al tuyo a que en su fuego
arda el blasón de mi futura suerte;
y al declinar la tarde de mi vida,
me dé tu corazón la bienvenida,
en el sombrío instante de la muerte.



Salve Reina

Pompeyo Cordero Cordero

Salve Reina de cielos y tierra,
salve Virgen del alma blasón,
ritmo y luz en el valle y la sierra
y en las cumbres del alma perdón.

Hoy y siempre esperamos Señora,
inflamados de santa inquietud,
que tus ojos de luz seductora,
sean rayos de ciencia y virtud.

En la Vida, en el Libro y en la Pluma,
luzcan solo la fe y el honor;
y que el alma, cual copo de espuma,
a tus plantas se rompa de amor.

De esta noble falange estudiosa,
sed escudo, baluarte y sostén,
en las alas de tu alma amorosa,
hallen vuelo la Ciencia y el Bien

Y mañana al dejar esta Casa,
donde el alma se baña de azul,
al cruzar el desierto que abraza,
de la vida, nos guíe la luz...



A María

Marcia Cedillo Díaz

¡María!
a tus pies, una hija universitaria
eleva una plegaria
con devoción y alegría.

Voltea tu rostro María,
invádemme de ese inmenso amor,
hazme un instrumento de tu paz,
llévame por el camino de tu hijo,
nuestro gran maestro.

Mi alma sonreirá,
mi espíritu se enaltecerá,
y al sentirme viva,
mi corazón cantará:
¡María!



A ti Madre Celestial

Susana Cárdenas Yánez

Madre, compañera mía,
bendita seas de noche,
bendita seas de día.
Tu manto, tu armadura
tu sonrisa, una dulzura.

Madre celestial que en tu vientre protegí
al ser supremo, al hijo de Dios,
cómo no reconocer tu infinito amor.

El amor de María que es toda compañía,
cómo no respetarte si tu vientre
entregaste para que sea nido de amor de
Dios nuestro Señor.

A ti madre del cielo, gracias te doy
por este momento de inspiración,
donde las palabras para estos versos
nacieron del corazón.

A ti madre celestial
bendita de noche, bendita de día,
te dedico estas líneas con inmensa alegría



Mater Salvatoris

Pompeyo Cordero Cordero

Dadme flores les dije a los jardines,
interiores del alma, Madre mía
y florecieron lirios y jazmines
de impoluta blancura, ¡qué alegría!

Dádme también les dije a los poetas,
de vuestras liras, la canción y arrullo,
para dar a María en un capullo,
versos de corazón como violetas.

También les dije al mar dadme rugidos,
y al rayo los fulgores y estallidos,
para anunciar las glorias eternas.

De María, que es Sol, Luna y Estrella
y la mujer por Divinal y bella,
Madre del Salvador de los mortales

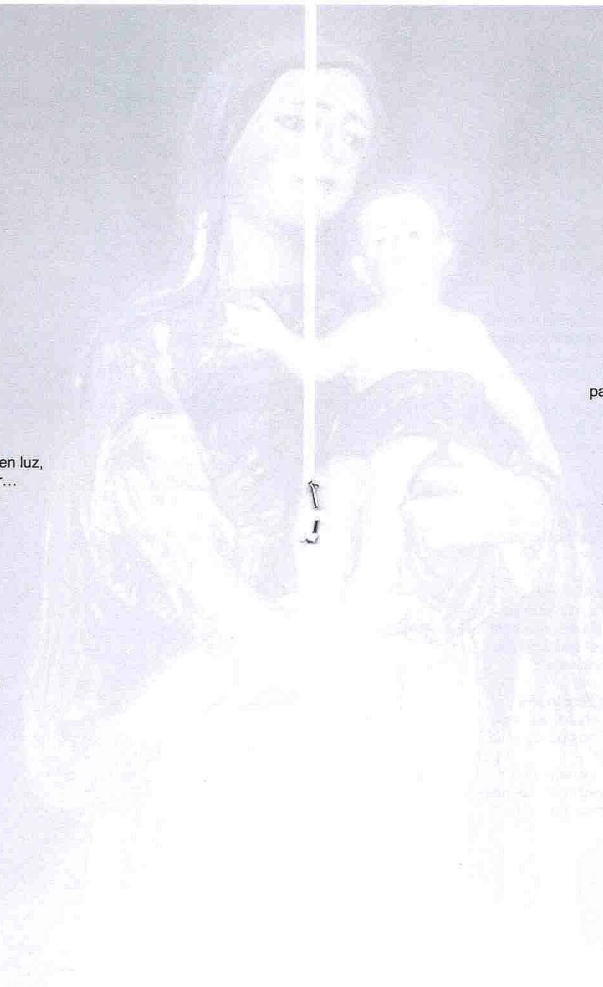


Plegaria

Pompeyo Cordero Cordero

Pura como los lirios de los campos
con el nítido brillo de los lampos
de Sol de Eucaristía,
así eres tú María,
Madre augusta de Dios en el Calvario,
Madre augusta de Dios en el Sagrario,
Madre augusta de Dios junto a la Cruz;
madre también del pecador sombrío,
de corazón vacío y duro como roca,
mas siento que la sangre de Jesús,
si tu mano me toca, mi alma transformará en luz,
por tu inmenso dolor...por tu sublime amor...

¡Oh! Madre de las manos puras y divinas
para arrancar del alma las espinas
de la humana aflicción,
por tanto que te adoro,
porque eres mi tesoro
y mi única ilusión;
arráncalas te pido,
que llevo el pecho herido,
sangrante el corazón;
y enséñame la ruta que me conduzca a Ti,
Reina del manto azul, Madre impoluta,
para vivir en Ti... para morir en Ti...



Entre Dios y María hay un sí

Wilburgis Lütke-Stetzkamp

Cómo se atreve el Todopoderoso
acercarse a esta joven en Nazaret
pidiendo que le preste su humanidad?

Lo que el cielo no ha visto nunca
Dios se abaja y pide permiso
para hacerse humano en anonadamiento total.

Es increíble qué caminos elige,
a nadie se nos hubiera ocurrido
y para él parece tan normal.

El asombro está de parte de María,
¿qué tiene que ver el Altísimo con ella?,
mujer sencilla y prometida a la vez.

Pero se abre al diálogo,
escucha sus Palabras
y se va formando en su seno un niño.

Tanta es la gracia,
tanto poder que tiene
y el Espíritu Santo actúa veloz.

El niño no es cualquiera,
no ha nacido de carne,
es obra de Dios.



¿Qué pasará con él?,
y ¿qué pasará con ella?,
de pronto la fuerza viene de Dios.

Y acepta María,
le presta su ser
confiando en su Palabra.

La sencillez no es por fuera
sino dentro de su corazón,
humilde y sencilla de Nazaret.

Entre Dios y María
hay solo un 'sí'
y esto cambia la Historia.

Que hoy sepamos comprender
que Dios también se dirige a nosotros
y busca cobijo y amor.

Que encuentre personas
dispuestas a fiarse
en apoyar su salvación.

No es complicado,
no exige mucho,
no es necesario gran saber.

Es suficiente con esto:
que entre Dios y tú
también haya un Sí de amor.



La Madre Ahora

Mario Benedetti

Doce años atrás, cuanto tuve que irme, dejé a mi madre junto
a la ventana, mirando la avenida. Ahora la recbro sólo con
un bastón de diferencia.

En doce años transcurrieron, ante su ventanal, algunas cosas:
desfiles y redadas, fugas estudiantiles, muchedumbres, puños
rabiosos y gases de lágrimas, provocaciones, tiros lejos,
festejos oficiales, banderas clandestinas, vivas recuperados.

Después de doce años, mi madre sigue en su ventana,
mirando la avenida o acaso no la mira, sólo repasa sus
adentros. No sé si de reojo o de hito en hito, sin pestañear
siquiera.

Páginas sepias de obsesiones, con un padrastró que le hacía
enderezar clavos y clavos o con mi abuela la francesa que
destilaba sortilegios o con su hermano el insociable que nunca
quiso trabajar.

Tantos rodeos me imagino, cuando fue jefa en una tienda,
cuando hizo ropa para niños y unos conejos de colores que
todo el mundo le elogiaba. Mi hermano enfermo o yo con tifu;
mi padre bueno y derrotado por tres o cuatro embustes, pero
sonriente y luminoso cuando la fuente era de floquis.

Ella repasa sus adentros, ochenta y siete años de grises,
sigue pensando distraída y algún acento de ternura que se le
ha escapado como un hilo que no se encuentra con su aguja.

Cómo quisiera comprenderla, cuando la veo igual que ante;
pero a esta altura qué otra cosa puedo hacer yo, que divertirla
con cuentos ciertos o inventados, comprarle una nueva tele o
alcanzarle su bastón.



A mi Madre

Alfonso Barrera Valverde

¿Recuerdas madre? la campana rota.
Nos llamaba a la misa del domingo.
La blusa y la alegría almidonadas,
y el corazón como escolar perdido.

¿Recuerdas madre? Yo no sé. Las cosas
nos caen al estanque del olvido.
Te veo como ayer. Bajo tus pasos
el aire te estruja los vestidos;
mis hermanos, su risa, cual palomas,
ponían a volar en el camino.

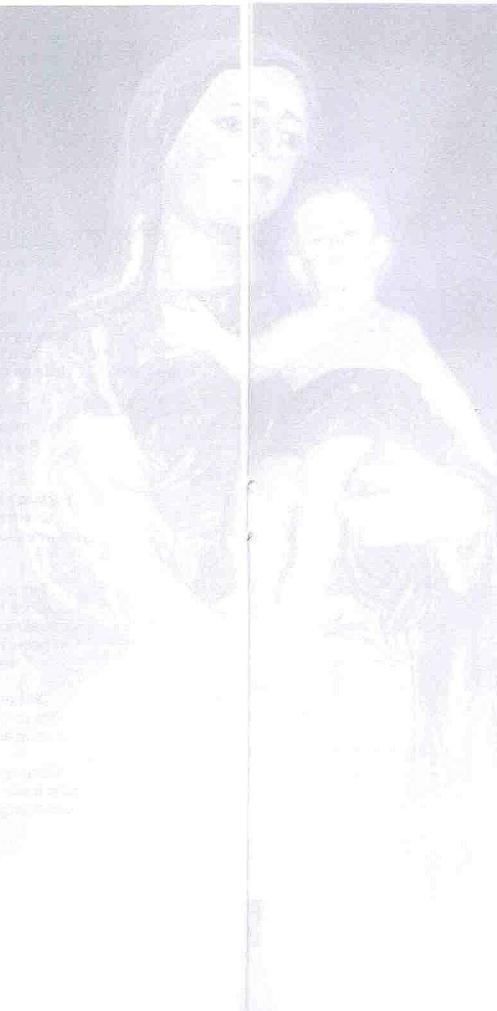
Pedazos de una rosa con alero,
caminaban alegres tus seis hijos,
carabelas de polvo, nuestra marcha
sacaba de la cárcel tu suspiro.

Y era como azucena tu mirada
y era tu falda como fácil nido.
Te caían de pronto las palabras
como siempre de pétalos de lirio.

La campana, remando en los tejados
se pasaba con cruces su latido
y eran una bandada de pañuelos
los palomares altos del vecino.

Con tu mano de arroyo nos llevabas
a visitar a Dios en su castillo.
Blanco vivía. Blanco le mirábamos,
quizás porque mirábamos contigo.

Y el polvo en la rodilla era tan suave
casi puedo decir que era mi amigo.
Nos juntabas los labios con un rezo
y emprendías de nuevo tu camino.



Madre, dime, ¿otra vez no has de llevarme
con tus manos, a misa de domingo,
para mirar, ese tu Dios tan bueno
que se quedaba a conversar contigo?

¿No haré con mis hermanos esa rosa,
de polvo que rodaba en molinillo?
¿Ya no bendecirás el agua santa
que había el sacerdote bendecido?

¿Ya no haremos juguetes de penumbra
con un rayo de luz de los vidrios?
¿ni me dirás que Dios lleva a los ángeles
al techo de los templos campesinos?

¿ya no me tomarás, de entre los labios
esa palabra trunca, sin sentido,
que, entre bostezos, iba pronunciando
para engañar mis párpados vencidos?



Mater admirabilis!

Todos los hombres de todos los tiempos
aprendieron a hablar con esta palabra,
las luces de los cielos se encendían oyéndola,
los árboles de la tierra florecieron escuchándola,
y los pájaros la cantaron en sus nidos
y en el bramido de las fieras retumbaba.

Cuando nació la vida, todo dijo:

¡Madre luz!

¡Madre tierra!

¡Madre agua!

y se prendieron los fuegos de los sacrificios
en las cimas bronceadas de las montañas.

Y la primera diosa de los hombres
fue la madre de aquel que bajaba
todos los días a fecundar al mundo
desde los cielos llenos de llamaradas.

¡Isis! – dijeron en el misterio de los templos
los sacerdotes de las mitras doradas.
¡Ceres! – cantaron coronados de rosas
los hierofantes de la Hélade blanca.
¡Astarté! – en los mares fenicios
gritaron las voces de los nautas.

Y hace doscientos siglos, en el tiempo
en que el tiempo no se contaba,

¡Kinich Kakmó!

¡Madre de la vida!

¡Madre de la fuerza!

¡Madre de la llama!

¡En la gloria mística de los solsticios
clamaban en éxtasis nuestros padres mayas!

¡María!, en la hora de los evangelios
la luz de los cielos descendiendo a las almas
y en medio del claro vuelo de los ángeles



sobre los humildes llenos de esperanza;
la mujer que tiene un manto de luceros
y el dragón vencido bajo de sus plantas
mares de dulzura derrama en la tierra
que hasta ella los ojos dolientes levanta,
con sed de ternura y hambre de justicia,
y con voz de herida humanidad le llama
¡Madre de Dios!

¡Madre de misericordia!

y ella tiene al pecho, siete puñaladas
y en los ojos tiene siete estrellas fúlgidas
y lluvia de dones corren por sus lágrimas.

Dolor infinito y amor sin orillas,

¡Dolor y amor!, madre por divina gracia

¡Dolor y amor!, altas luces de la vida

¡Dolor y amor! grandes y eternas palabras.

Madre de los hombres, excelso prodigio
chispa de Dios dentro de la arcilla humana.

Madre dolorosa, la que siente al hijo
que al llegar al mundo, le rompe la entraña;
la que luego gime junto al negro túmulo
de aquel que ya nunca volverá a besarla.

La que sufre el crudo martirio sin nombre
de los abandonos, que desvelos pagan,
pero que perdona, que perdona siempre,
y bendice el filo que le hiere el alma.
La que llora el hondo vacío de la ausencia
y todas las noches enciende una lámpara
y todos los días reza porque vuelva
aquél que está lejos y no dice nada.
La que entrega el hijo, cuando se lo pide
La Madre de Madres, que se llama Patria.

La que en el silencio de los camposantos
vestida de luto como sombra pasa,
con las manos llenas de flores húmedas,
y los ojos llenos de fúlgidas lágrimas.

¡Mater amorosa que mece la cuna!



¡Madre que sonríe, que sueña y que canta!
 cuando el niño cierra los ojos que ignoran
 las cosas terribles que la vida guarda.
 La que peina y riza los bucles de oro
 como un sol de fiesta, toda iluminada,
 la que a todo pecho de ilusión respira
 mientras los pañales pequeñitos lava,
 la que borda luego la inicial de ensueño
 sobre el joven pecho que revienta en ansias;
 ¡La que besa el laudo que ganó el artista!
 y la cruz que el bravo ¡ganó en la batalla!

la que aroma el lecho del galán que busca
 besos de quimera en reja romántica
 o besos prohibidos en la pecadora fiesta
 que su sangre de incendio arrebató.
 ¡La que por un beso, sólo por un beso!
 casto y luminosos ¡sin dormir aguarda!

La que teje el velo nupcial de la hija
 que de su regazo florido se marcha
 a los brazos recios del que se la roba
 ¡Porque así la vida, sin piedad lo manda!
 La que luego enciende fuegos de alegría
 y con rosas vivas el techo engrimalda,
 cuando el que ha sufrido retorna pidiendo
 paz de nido para sus deshechas alas
 descanso y abrigo para su fatiga;
 manos que se posen en sus frías canas
 y otra vez canciones que arrullen su sueño
 y otra vez caricias que curen su alma.

¡Madre de los héroes!, ¡Madre de los mártires!,
 ¡Madre del soldado que cayó en campaña!,
 ¡Madre del que sueña con la gloria ariscal!,
 ¡Madre del que busca paz sin encontrarla!,
 ¡Madre del que vence con fortuna y fama!,
 ¡Madre de mendigos y de paladines!,
 ¡de triunfantes próceres y de oscuros parias!

¡Sean todas benditas en todas las lenguas,
 por todos los hombres de todas las razas!
 ¡Mater admirabilis!
 ¡Santas madres nuestras!
 ¡Qué nos dieron todo sin pedirnos nada!



Plegaria a la Virgen de la sabiduría

Vanessa Quito Calle

Virgen de la sabiduría, "lunita consentida,
 colgada del cielo, como un farolito
 que puso mi Dios, para que alumbraras"
 los días de estudio, esfuerzo y dedicación
 de nuestra Facultad de Jurisprudencia.

¡Oh María, Madre de Dios y Madre Mía!
 escucha el rezo de nuestro corazón.

Te pedimos humildemente,
 por nuestros docentes,
 por cada uno de nuestros estudiantes,
 por el personal administrativo
 para que les concedas:

Una sonrisa de luz
 que ilumine su mente
 y cuide en ellos y en su familia



el inestimable don de la fe.

Una sonrisa de amor
que difunda en el corazón
la paz y se liberen de toda envidia,
maldad y egoísmo.

Una sonrisa de esperanza
que se salven de la desesperación,
se conforten con el corazón
y se sujeten en las pruebas de la vida
con la seguridad del Cielo.

¡Oh Madre mía!
¡Concédenos tu sonrisa
para que podamos donarlos a todos
siempre y en todo lugar!

¡Concede que nuestra presencia
lleve a todos la gracia y consolación!

A la hora de la muerte ven Madre mía,
para recogernos con tu sonrisa
y llevamos contigo al Paraíso.





El veinte y nueve de mayo del
año del Señor de dos mil catorce
se solemnizó por centésima
décima ocasión, en Santa Ana de
los Ríos de Cuenca, la Fiesta de
la Madona de la Universidad de
Cuenca, quien a trueque de la
divina dulzura de sus ojos
se alza sobre un
trono de
corazones
y de
flores
que a sus
plantas
riman el poema
de ventura y gracia.

